



PARA LOS MAYORES EN EDAD Y SABIDURÍA

“AÑO INTERNACIONAL DE LOS MAYORES”

* Es opinión muy extendida, amparada en criterios científicos, que la vejez no implica decadencia sino en lo morfológico y funcional, ligeramente en lo intelectual y nada en lo afectivo. Carece sí de agilidad, se aminora la capacidad de asimilación y de asombro, de frescura creativa y de futuro, pero es lo lógico, pues ya no se vive tanto de expectativas cuanto de experiencias. Y aquí es donde comienza esa franja que convierte la vejez en algo distinto, no inferior.

Juan Pablo II, hoy ejemplar y venerable anciano, decía que «la ancianidad es una coronación de las etapas de la vida. Lleva el recuerdo de lo aprendido y visto, el recuerdo de cuanto se ha hecho y conseguido, el recuerdo de cuanto se ha sufrido y soportado.

Como al final de una gran sinfonía, retornan los temas dominantes de la vida para una potente síntesis sonora». Este sentido de recapitulación es, sin embargo, en opinión de los expertos, un valor patrimonial que ha de hacerse operativo en la vida familiar, en las relaciones sociales, en la vida de la Iglesia.

* El presente año 1999, declarado por las Naciones Unidas como Año Internacional de los Ancianos, recibe este lema tan integrador: «hacia una sociedad para todas las edades». El propio secretario general Kofi Annan en un reciente mensaje ha escrito que nuestra sociedad debe considerar a los ancianos como impulsores a la vez que receptores de desarrollo.

* «La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo» es un documento que remueve y sugiere muchas pistas de actuación social y eclesial. En su primer capítulo recuerda los carismas de la vejez (gratuidad, memoria, experiencia, interdependencia, visión de la vida) y los propone como forma de mejoramiento para la sociedad. Lo más sobresaliente de este texto, se encuentra sin duda en sus orientaciones para una pastoral de los ancianos.

* Siguiendo la huella de «Christifideles laici», el documento señala los campos en donde el testimonio del anciano se convierte en don, es más expresivo y expansivo: su participación en la vida caritativa, como catequista, en el culto litúrgico, enriqueciendo las asociaciones, vertebrando la memoria de la vida familiar, testimoniando la cultura de la vida. Y sobre todo, enumera pistas para la elaboración, crecimiento y enriquecimiento de una pastoral que tenga en cuenta las condiciones de vida de los mayores y permita conocer sus exigencias, superar su indiferencia, valorar sus capacidades en la vida parroquial y en la diocesana.

EL ENEMIGO AUDIVISUAL DEL HOGAR

Permitidme queridos amigos que os haga partícipes del tema que a continuación expongo en este corto espacio que me concede este, pequeño, pero gran periódico de parroquia en marcha.

Uno de los mayores enemigos de nuestros hogares lo tenemos casi todos en esa pequeña pantalla de TV la que nos roba bastante de ese tiempo tan precioso que el Señor nos está regalando en esta corta vida. Es la que nos enbova y nos dirige a pequeños y mayores y lo peor es que ni nos damos cuenta.

El diálogo está desapareciendo en nuestros hogares; absorbe el tiempo libre que nos dejan nuestras verdaderas obligaciones, nos dirige, perdona la expresión, como a muñecos de pila, nos da normas indirectas tan de color de rosa que nos hace a veces vivir en pajarillos.

Nos falta tiempo para hablar en familia, contar cuentos a los niños, ver como va el negocio de nuestros cuerpos y almas, no se lee casi nada, no nos comunicamos con nuestro Padre Dios.

Si recibimos alguna visita la TV preside dicho acontecimiento como ser parte de la familia, aunque tengamos que alzar la voz un poquito más, pero no importa, ya estamos acostumbrados. Si se expone alguna idea enseguida sale a relucir que la tele dice esto o lo otro, cosa que damos muchas veces por buena aunque al día siguiente nos pese.

No quiero meterme en las cosas que cada programa pueda tener de sexo, violencia, y desorden social pues mi comentario en este momento no es ese, solo me quería limitar al hermoso tiempo que perdemos que jamás volverá y que está robando a nuestras vidas.

Pienso que a veces es mejor discutir y dialogar las cosas importantes en un hogar que dejar las cosas pendientes para mañana que siempre llega cargado de esos programas superfluos que en definitiva no valen para edificar nuestro hogar ni nuestra propia persona.

J.J. Portillo.

